

Y MODIFICADO LOS ACENTOS



PERO ES INÚTIL
LA GENTE SE
EMPEÑA EN
UTILIZAR LOS
VIEJOS VOCABLOS



PARTIDOS



EL PROTO

POSTFRANQUISTAS

que el señor Llovet quiere estrenar un segundo Tartufo, por cierto, ahora que ya no está Emilio Romero para perseguirle hasta el catre. Tampoco es cierto, en todo caso, que Fraga quiera meter juntos en la misma celda a Romero y a Llovet, aunque Fraga ha hablado de encerrar juntos a la extrema izquierda y a la extrema derecha, de cuya unión nupcial en Carabanchel puede nacer un medio centro para el Real Madrid.

Digan lo que quieran, con la caída del imperio de Romero la Organización Sindical ha perdido su pluma más vistosa, y al señor Martín Villa se le reprocha intramuros cierta abstracción hegeliana de lenguaje, aunque él es de León y por allí hablan muy llano. Parece que la oposición obrera tiene mejor toque de balón dialéctico para cantarle las verdades del barquero capitalista (barquero, que no banquero, ¡leche!) a la masa laboral y al grupo de presión. Lo que pasa es que los políticos de la transición cazan mejor que hablan y disparan mejor que preguntan, como en el Oeste. Todos andan de cacería política, como personajes de Saura. Todos tienen cara de Alfredo Mayo triunfalista y eso les quita credibilidad, por más que Areilza se empeñe el hombre. ■ UMBRAL.

EL HIATO DEL SEÑOR AREILZA

EL señor Areilza, que está de muy buen ver, soltó una retahila sustanciosa por la televisión, diciéndonos que luego de su último viaje por Europa prometiendo la democracia real para España, queda más cerca nuestro ingreso en la Comunidad Económica Europea. Pero yo propongo una cuestión de orden. El señor Areilza ha salvado el hiato entre dos tesis del Régimen sin referirse a él, y eso puede no tener importancia para quien, como yo, soy un excéptico ahora y lo era antes, pero no para los millones de españoles que se creyeron, durante muchos años, que las fuertes suspicacias de Europa hacia España no eran de ningún modo políticas. Durante años y años se sostuvo la tesis contraria, y el señor Areilza, ministro del mismo Régimen que la sostuvo vigorosamente durante tanto tiempo, no puede presentarse ante la audiencia de siempre a decir lo opuesto sin una circunstanciada disculpa. El no es el mismo ministro, pero nosotros sí somos los mismos. Más viejos, pero los mismos. O se hace responsable de la propaganda anterior y descubre la

desviación sistemática de la realidad que la tal propaganda supuso, o inventa una teoría y la encaja en la consabida razón de Estado, que por lo que se ve era el estado putrefacto de la razón, o pide perdón al respetable, o hace algo que su clara inteligencia le dicte. Cualquier cosa menos dar por evidente y largamente sabida una verdad oculta para la mayoría de los españoles. El tono del señor Areilza podría haber sido el de Kant hablando del imperativo categórico. Sin duda, todos somos kantianos. ¡Pero no lo sabíamos! En ese punto de que nunca el Régimen ha sido demócrata tiene que haber una ruptura. En ese punto, cuando menos. Porque la ruptura es preferible a la incoherencia. Y el señor Areilza, al no deshacerse en explicaciones en nombre del Régimen, estaba perpetrando una incoherencia. Hay que seguir el ejemplo de la Iglesia, que, cuando cambió de actitud respecto al Régimen, entonó documentalmente el mea culpa. Y no se le cayeron los anillos por eso. ¡Y menudo peso que se quitó de encima! ■ LICANTROPO.

